

ESCULTURAS PROTOHISTÓRICAS
DE LA
PENÍNSULA HISPÁNICA

ESCULTURAS PROTOHISTÓRICAS

DE LA

PENÍNSULA HISPÁNICA

POR

D. VICENTE PAREDES Y GUILLÉN

ARQUITECTO Y CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA

DE LA HISTORIA

Trabajo inserto en la "REVISTA DE EXTREMADURA,"

CÁCERES

Tipografía, Encuadernación y Librería de Jiménez, en test.^a

19 — Portal Llano — 19

1902

REPUBLICAN PARTY

REPUBLICAN PARTY

REPUBLICAN PARTY

REPUBLICAN PARTY

REPUBLICAN PARTY

REPUBLICAN PARTY

ESCULTURAS PROTOHISTÓRICAS DE LA PENÍNSULA HISPÁNICA

El Hércules de Segovia.—El Ídolo de Miqueldi.—Toros, Berracos ó Jabalíes de toda la Península.



EN el convento de monjas dominicas de Segovia, se halla empotrado en la pared de la escalera por la que se sube desde el claustro bajo á la galería alta, perteneciente al lienzo norte de la fuerte torre, que ocupa el centro del edificio, un grupo compuesto de una figura de hombre amenazando con una maza á otra figura de cabeza embridada de cerdo, sobre la que apoya el pie izquierdo, cuyo significado ó representación ha ocupado á muchos escritores, Entre ellos, opinan que representa el triunfo de Hércules del Jabalí Erimanteo, los Sres. Colmenares, Somorrostro, Cuadrado y otros, asintiendo Flores á la opinión del primero; pero se le oponía juiciosamente Bosarte, haciendo observar que el jabalí está figurado vivo y enfrenado con una especie de correas; pues si estuviera muerto á nada conduciría la amenaza de descargar el golpe la figura humana, y por lo tanto no hay carácter en que apoyarse para atribuir al grupo la representación de Hércules y el Jabalí de Erimanto, porque Euristea le ordenó se le entregase vivo, y, por lo tanto, no pudo intentar matarle. Esta observación es muy poderosa y hay que convenir en que el grupo no representa al Hércules Tebano y el Jabalí de Erimanto.

El Ídolo de Miqueldi de San Vicente de Durango, es otra escultura antiquísima, cuya significación ha sido igualmente discutida. Figura un cerdo con un disco sujeto entre sus pies.

Las monstruosas figuras de toros y cerdos, que en más de cincuenta (1) sitios de la Península se hallan situadas, comprendidas dentro del perímetro marcado por las que están en Durango, Braganza, Beja, Linares, Segorbe é Irure, cerca de Pamplona, han sido objeto de mucho estudio y dado lugar á muchas conjeturas.

El viajero que haya visto estas esculturas, y no solo él, sino el que vea sus fotografías, no le cabe la menor duda de que son anti-
quísimas, la mayor parte, y de que todas ellas incluso el Ídolo de Miqueldi y el Hércules y Jabalí de Segovia, han sido ejecutados para el mismo fin y bajo la influencia de las mismas ideas mitológicas.

Su número ha sido grande; pero no han podido conservarse mas que las situadas en terreno granítico, ó cerca de él, porque labradas de la piedra de este terreno, allí donde abunda, no las han utilizado para otros usos. Las dimensiones varían entre un metro y dos y medio de largo. El pedestal y la figura son de una sola pieza. El arte en ellas es rudimentario, excepto en algunas como en la del Jabalí de Cardeñosa, llevado á Avila cuando el centenario de Sta. Teresa, que caracteriza bastante al animal, y en el de Segura (Cáceres), que figura bastante bien un toro, revelando algún conocimiento ó sentimiento del arte; pero la mayoría son figuras, tan toscamente labradas, que han dado lugar á muchas dudas, creyendo algunos ver en ellas elefantes, como sucede con la figura existente en Talavera de la Reina, la cual no es otra cosa que la de un toro sin cabeza, cuya venilla ó colgante de la piel del cuello, parece una trompa. Por los órganos genitales, tan diversos en el toro y cerdo, no castrados, se distinguen fácilmente, á pesar de la tosquedad de la escultura, cuáles de las dos clases quisieron figurar. Respecto al destino que tuvieron, no ha sido poco lo que se ha divagado antiguamente y en nuestros tiempos: hasta el difunto é inolvidable Hübner dijo en su *Arqueología de España* (Barcelona 1885), que estos monumentos son estelas funerarias, engañados por las inscripciones latinas n.º 734 y 3051 del *Corpus*, las cuales creía pertenecían á dos distintas figuras y solo pertenecen

(1) En algunos sitios hay varias figuras y abundan en la ciudad de Avila, pero sólo mencionaremos los sitios prescindiendo del número: Avila.—Flor de Rosa.—Muñochas.—Cardeñosa.—San Juan de la Torre.—Mingorria.—Santo Domingo de la Calzada.—Berraco.—Cebreros.—San Vicente de Durango.—Mañaría.—Urrache.—Mamoitio.—Ayura.—Congoitia.—Irure.—Zamora.—Toro.—Coca.—Arévalo.—Ledesma.—Contiensa.—Salamanca.—Lumbrales.—Segovia.—Tordillo.—Balsain.—Lázaros.—Molar.—Ciudad Rodrigo.—Iruña.—Monleón.—Muñana.—Villatoro.—Bonilla.—Palomares.—Baños.—Segura.—Guisando (monasterio).—Torralba.—Talavera de la Reina.—Toledo.—Ruinas de Gasco.—Segorbe.—Villar del Pedroso.—Talavera la Vieja.—Alcoba.—Linares.

En Portugal: Beja.—Braganza.—Murza.—Torre D.^a Chama.

á la del berraco que hoy está sobre un pedestal en el patio del palacio (1) llamado de las Navas ó de Abrantes, en Ávila. Le informaron una vez que se encontraba en Ávila y otra vez le dijeron que estuvo en San Vicente, cerca de la alcantarilla, y creyó eran dos esculturas, una existente en Ávila y otra en San Vicente de Alcántara, pueblo de Extremadura.

Por su carta (2), 6 de Diciembre de 1899, se conoce cambió de opinión en vista de las nuestras y de nuestro libro *Los Framontanos Celtiberos*. No se atribuya á reclamo el hacer aquí esta cita; la hacemos porque la autoridad de tan insigne arqueólogo ha dificultado el apartarse de su opinión, de que son estelas funerarias, á algunos de nuestros contemporáneos, tales como el distinguido anticuario Leite de Vasconcellos, director de Bibliotecas y Museos de Portugal, que también nos honra con su amistad y lectura de nuestro libro, ya citado; y nos proponemos alentar á los que, sabiendo por esta carta había modificado su opinión, que no sea obstáculo su autoridad para desistir de ella, imitando á Mr. P. París, que al ocuparse en el *Bulletin Hispanique* del Ídolo de Miqueldi, dice que no cree que sean estas esculturas monumentos funerarios. Ahora han vuelto los arqueólogos á fijar su atención en estas figuras y entre ellos el coronel Rivett-Carnat que en la sesión de la Academia de la Historia de 31 de Enero de 1902, expuso la gran satisfacción que había tenido al ver sobre los lo-

(1) Estuvo antes en un corral de la casa con el que está en el Museo Arqueológico de Madrid y otros varios recogidos allí de distintos puntos. Los dos figuran en la lámina; El que está en el Museo con una M encima.

(2) Sr. D. Vicente Paredes.—Berlin 6 de Diciembre de 1899.—Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Recibi su muy grata de 27 de Noviembre con las observaciones del Sr. Felipe León Guerra, excelente anticuario que fué y á quien he dado todas las alabanzas que merece en mi colección epigráfica, y la copia de una inscripción antiguamente conservada en el palacio de Mirabel, pero por desgracia ya no existente. Además vinieron poco después dos ejemplares de su erudito libro de V. sobre los Framontanos Celtiberos, uno de los cuales conservaré en mi biblioteca como precioso regalo de V., mientras el otro lo pondré en la biblioteca de nuestra Universidad. Por todo ello le doy á V. las gracias más finas. La inscripción copiada por el Sr. Claudio Constanzo, á quien también ya conocia por otras copias de inscripciones debidas á su pluma, sobre todo de Cáceres, no carece de interés, aunque no está copiada (*Revue des études anciennes*, Bordeaux, E. Hübner. *Inscriptions latines d'Espagne* IV, Abril y Junio 1900) con todo esmero; lástima que ya no esté, si no se esconde en cualquier rincón del palacio. Vale la pena buscarla porque es de las mejores de toda la colección. Habiendo copiado ésta y usado las notas de Guerra, se las devuelvo con repetidas gracias.

El Sr. Dodgson, que aún está aquí y viene con frecuencia á mi casa, me encarga de saludar á V. de su parte y decirle que en Torrijos, cerca de Talavera de la Reina, en la fachada de la iglesia existe una cabeza de toro que le parece á él de origen pagano, como algunas cabezas similares vistas por él en las iglesias de Beja y Tavira en Portugal. Desea que no se olvide V. de estas cabezas como útiles para ayudar sus investigaciones, cuando se publique una nueva edición de su libro.

Con gusto iría yo á ayudar á V. en sus estudios, desde aquí si lo puedo hacer. Mande V. á este su amigo y atento s. q. s. m. b.—Emilio Hübner.

mos de los dos jabalíes de Segovia y Ávila existentes en el Museo Arqueológico de Madrid las concavidades hemisféricas de la escritura ógmica que en tan diversos puntos del mundo había estudiado. La existencia de esta escritura la hace remontar á la Edad de Piedra y dice que dió origen á las demás: no nos ocuparemos en esto y sólo haremos observar la preexistencia de las esculturas á las inscripciones latinas, y por lo tanto, habiéndolas tenido funerarias una de Ávila y otra de Torralba; conmemorativas de batallas y buena administración, las llamadas de Guisando, y teniendo estas arcanas, las existentes en el Museo (1) no podremos afirmar fueran monumentos funerarios del tiempo que nos dominaron los romanos.

Dejando para después el declarar cuál fué el destino que tuvieron estas esculturas, vamos á exponer el origen y fundamento mental de su erección, para lo que casi reproduciremos lo escrito en nuestro ya citado libro «*Los Framontanos Celtiberos*».

Entre los egipcios, Osiris, hermano y esposo de Isis, hijos del Tiempo y de la Tierra, era la representación del bien, y un hermano de ellos, Sit ó Tifón, era la personificación de todo lo malo.

Después que Osiris hubo civilizado al Egipto, salió por todo el Mundo á cumplir su misión de civilizarle, dejando el cuidado del país á Isis (la Agricultura), asistida de Thoth (la Inteligencia) y de Dión (la Fuerza); pero Tifón, á quien había encargado del gobierno del Egipto oriental, se rebeló con un gran ejército é intentó destronar á Isis, á la que salvaron Thoth y Dión, poniendo en fuga á Tifón. Estos acontecimientos hicieron regresar á Osiris; y Tifón, contando con su bondad, regresó también y convidó á su hermano á un banquete de reconciliación, al cual llevó una primorosa arca, hecha á la medida del cuerpo de Osiris, y ofreció regalársela al convidado á quien más se ajustasen sus medidas. Se entraron varios á probársela inútilmente, y cuando entró Osiris la cerró y clavó Tifón, con la ayuda de los demás convidados, y la arrojaron al Nilo, cuya corriente la llevó al Mediterráneo.

Tifón se apoderó del trono, y como era consiguiente, triunfó en el Egipto la maldad en todo.

La desconsolada viuda de Osiris buscó el cuerpo de su marido por todas partes, le llegó á encontrar en las costas de Fenicia, le trajo á Egipto y le puso en lugar seguro; pero no bastante, pues le encontró

(1) Si no son los hoyos observados para sujetar la figura de Hércules encima, como en el de Segovia, pues estos dos cerdos del Museo también figuran ligados con correas.

Tifón é hizo del cadáver catorce trozos y los dispersó por distintos parajes del reino. Volvió Isis, tras de muchas diligencias, á reunir todos los trozos; excepto uno, que reemplazado por una pieza de madera, completó el cuerpo de su marido y le dió sepultura en una ciudad de Egipto llamada Filis. No satisfecha con esto, reunió un ejército que mandado por su hijo Horo (Hércules numen del trabajo productor) venció al tirano Tifón, le hizo prisionero y encadenado le llevó á los pies de su madre; la cual, compadecida de su mal hermano, le dió libertad, ofendiendo con su acción á su hijo Horo, hasta el punto en que, faltándole el respeto filial, la destronó; pero luego, arrepentido, le devolvió cetro y corona.

Tifón, libertado por Isis, la denigraba con calumnias, y Horo le persiguió para castigar su ingratitud, de modo, que la hubiera pagado con su vida si no se hubiera ocultado, transformándose en cocodrilo, cuya transformación deshizo, no juzgándola suficiente contra las pesquisas de Horo, y recobrando la forma primitiva, huyó por Egipto caminando siete días hacia el Norte, montado en un asno, á ocultarse en el fondo del lago Sirbón.

Creían los egipcios que el alma de Osiris había bajado á la Tierra en una ráfaga de luz solar sobre una ternera que, aun no estando en edad de concebir, fué madre de un toro encarnación de su diós, en cuyo cuerpo estuvo veinticinco años, y luego le abandonó y pasó al de otro y otros sucesivamente, estando en cada uno igual período de tiempo.

Todas estas cosas creían los egipcios y á ellas arreglaban sus prácticas agrícolas y pecuarias; siendo para ellos, Isis y su culto, lo mismo que la Agricultura y sus labores; Osiris y su representación el toro Apis, los protectores de todos los buenos sucesos agrícolas; Tifón y su simulacro, el berraco ó jabalí, animal abominable, destructor de los sembrados y pastos, la representación de todos los malos tiempos y sucesos perjudiciales; y Horo, el numen del trabajo, que todo lo enmienda y vencedor de Tifón, aunque no parricida, ni homicida. Con estas creencias, invadieron nuestra Península tres ó cuatro mil años antes de nuestra era y se dedicaron á la agricultura y ganadería, practicándolas según las prescripciones de su religión; pero como este clima difiere del de Africa, pronto les haría ver la experiencia que hay distintas regiones, cuyos pastos solo pueden aprovecharse en verano, porque el frío lo impide en el invierno; y otras, buenas para el tiempo frío y malas para el templado; y establecieron la trashumación de los ganados, de unos á otros puntos, haciendo caminos señalados con bus-

tos de Toros ó Apis, figurando que marchan en la dirección que habían de ir los ganados para buscar en el invierno las regiones calientes, y con las del cerdo ó Tifón, para ir á buscar en el verano las frías y nubladas. Este es el origen y el destino que tuvieron las antiquísimas y toscas figuras de piedra, que marcan las vías protohistóricas de la Península.

Desde tan remotos tiempos hasta nuestros días, han sido de esta manera disfrutados los pastos por la ganadería trashumante; la grande influencia que han tenido las corporaciones de ganaderos en todos los sucesos importantes, lo pueden ver los lectores en el libro antes citado.

Basta fijarse en el contexto de las fábulas expuestas, para comprender que el Ídolo de Miqueldi no representa otra cosa que Tifón vencedor de Osiris, figurado éste en el disco solar que aprisiona con sus pies; y que el simulacro de Segovia no es otra cosa que el Hércules egipcio Horo, vencedor de Tifón.

Creían los agricultores y ganaderos, conformando las fábulas á nuestro clima, que después de la sementera, todos los años, se iba su protector Osiris á sembrar por toda la Tierra, dejando á Isis al cuidado de las sementeras de aquí, y á su hermano Tifón encargado de las regiones montañosas incultas. Luego que se iba Osiris, trataba Tifón de destronar á Isis, para lo que recorría sus dominios, expulsaba de ellos todos los seres vivientes y los llenaba de nieves para asegurarse de que no habían de ser invadidos; hecho esto, bajaba á los de Isis para destronarla, llevando torrentes de aguas heladas para aniquilar las sementeras, hierbas y ganados; pero Thoth y Dión (la fuerza y la inteligencia en el cultivo) las defendían y ponían en fuga á Tifón, noticioso de que volvía Osiris con el buen tiempo llamado veranillo de San Miguel. El perverso Tifón, volvía en aparente reconciliación y mataba á su hermano, inundaba la tierra de aguas, formando islas esparcidas como los trozos del cuerpo de Osiris; pero Horo (símbolo del trabajo) combatía á Tifón, reconstituían él y su madre el cuerpo de Osiris con los trozos dispersos; hacía prisionero al perverso, su tío, allá por la luna de Marzo, que es lo que significa el simulacro del convento de Segovia, y empezaba á brotar la hierba en las sierras. Luego, compadecida Isis, le soltaba y él volvía á hacer de las suyas en la primavera con aguas torrenciales y fríos, por lo cual Horo volvía á perseguirle y él procuraba ocultarse en forma de cocodrilo, entre los lodazales que había producido con las lluvias; pero las aguas no podían esconderle luego que se aclaraban y huía en un asno persegui-

do de Horo á ocultarse en el lago Sirbón (laguna Urbión?, Soria) por todo el verano, en donde permanecía temeroso, inactivo y los ganaderos invadían impunemente sus dominios, durante su ocultación, caminando hacia ellos en la dirección que les marcaban sus bustos de cerdos.

Todavía permanecen algunos en sus sitios que, por figurar que van huyendo, no tienen bridas ni ligadura, como las tiene el que prisionero figura en el simulacro del convento; el que, procedente de Segovia, está en el Museo Arqueológico; los que están en el mismo Museo procedentes de Ávila; el que está en el palacio de Abrantes en dicha ciudad, sin que se tenga noticia que se hayan encontrado sin ligaduras fuera de las comarcas llamadas por los pastores de ganados trashumantes *sierras ó agostaderos*, cuyas capitales fueron Soria, Cuenca, Ávila y Segovia; ni que con las tales ligaduras se hallen en las tierras llanas ó invernaderos llamados *extremos*. Permanecían los ganados en el verano en los dominios de Tifón, llamados Sierras, hasta que éste hacía señales de querer salir de su escondrijo, en cuyo tiempo tomaban por los caminos las direcciones marcadas por las figuras de toros, representaciones de Osiris, á buscar las Extremaduras ó invernaderos, dejando á Tifón expulsando de sus dominios á los vivientes y llenándolos de nieves para prepararse á destronar á Isis.

Plasencia, Julio de 1902.
